

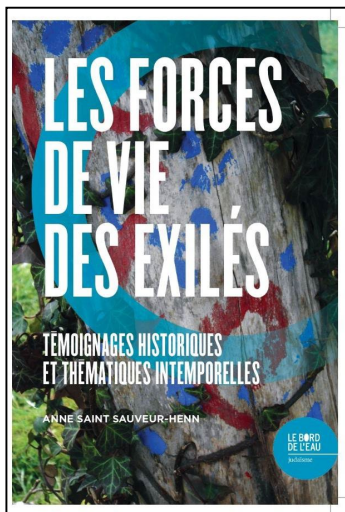


Saint Sauveur-Henn, Anne. *Les forces de vie des exilés. Témoignages historiques et thématiques intemporelles.*  
Lormont: Le Bord de l'eau, 2021.

**Lila Bujaldón**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina

[lilbujaldon@gmail.com](mailto:lilbujaldon@gmail.com)



El último libro de Anne Saint Sauveur-Henn, *Les forces de vie des exilés*, ofrece dos partes bien diferenciadas: la primera está dedicada a tres testigos históricos del exilio bien conocidos y escogidos por ella; mientras que la autora destina la segunda parte a los alcances, en un plano de reflexión teórica, de dichos testimonios en cuanto a su capacidad humana de supervivencia y

superación, fuerzas elevadas y transformadas en “temáticas intemporales” a las que alude el subtítulo del libro. También cuenta con un prólogo y un epílogo, cuyo título, “Aprender a esperar”, sintetiza su contenido.

En el prólogo, Saint Sauveur-Henn sintetiza su camino como investigadora: desde la historia de la emigración alemana a la Argentina como tesis doctoral<sup>1</sup> al interés después focalizado, dentro de dicha emigración, en el segmento del exilio de 1933 en Latinoamérica, ampliado luego, como objeto de investigación, al fenómeno actual de las migraciones y sus consecuentes cuestiones sobre la identidad.<sup>2</sup>

La originalidad de la primera parte reside tanto en el contenido como en la forma escogida por la autora. A partir de numerosas fuentes inéditas, registradas en la bibliografía final del libro, esta profesora emérita de La Sorbona se vale de los correos personales y sobre todo de las entrevistas que ella realizó durante décadas a una exiliada y dos exiliados de lengua alemana que recalaron alternadamente, por causa de la persecución nazi contra los judíos, en México, Bolivia, Uruguay y Brasil. Se trata además de materiales propios de la “oral history” que son parte de su trayectoria como historiadora y que, con el correr del tiempo, la enriquecieron con una amistad duradera con los entrevistados. Otros materiales incluidos son conferencias y coloquios que la autora del libro organizara y en los que, por ejemplo, tuvo un papel central como invitada Lenka Reinerová,<sup>3</sup> una de las sobrevivientes exiliadas.

---

<sup>1</sup> Anne Saint Sauveur-Henn, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine, 1853-1945*, Böhlau Verlag, Cologne, Vienne, Weimar, 1995, 832 pp.

<sup>2</sup> Anne Saint Sauveur-Henn (dir.), *Migrations, intégrations et identités multiples. Le cas de l'Allemagne au XXe siècle*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2011, 244 pp.

<sup>3</sup> Coloquio 1996 en La Sorbonne: *Chassés deux fois. L'émigration allemande et le canal France-Amérique latine, 1933-1940* a cargo de L. Reinerová.

En cuanto a la elaboración de esta primera parte del libro, titulada “Testimonios históricos”, Anne Saint Sauveur-Henn utiliza la forma epistolar, las cartas “imaginarias” que ella, como autora, dirige *post-mortem* a un “tú” (la o el ocasional exiliado) para recuperar e ir desarrollando las historias pormenorizadas y personales de cada uno de estos sujetos históricos, que no son los “grandes” o famosos exiliados – pensemos por ejemplo en Bertolt Brecht o Thomas Mann–, sino “gente común” que conforman la llamada “micro-historia”, centrada en los destinos individuales.

El primer capítulo se ocupa del destino de Fritz Kalmar (1911-2008), austríaco de origen judío que tuvo que abandonar Viena a los 26 años, primero por la exclusión de los judíos en Austria desde 1938, momento en que se pusieron en vigor las Leyes de Nürnberg, luego de la anexión del país a la Alemania de Hitler. F. Kalmar, abogado de profesión, no retornó nunca en forma definitiva a la patria; murió en Montevideo, luego de una primera estancia prolongada de casi diez años en Bolivia.

El fragmento de la carta “imaginaria” que le escribe la autora de este libro a Fritz Kalmar sobre la primera etapa del exilio dice: “Es en Bolivia, país indio de 4000 m. de altura que tú terminas por obtener en agosto de 1939 una visa gracias a tu hermano que había encontrado allí refugio algunos meses antes. Llegas a La Paz atravesando en camión todo Perú. Tú tenías tu vida a salvo” (21).<sup>4</sup> En los comienzos el joven F.

---

<sup>4</sup> Todas las traducciones corresponden a Lila Bujaldón: “C’est en Bolivie, pays indio à 4000 mètres d’altitude, que tu finis par obtenir en août 1939 un visa grâce à ton frère qui y avait trouvé refuge quelques mois plus tôt. Tu rejoignis La Paz en traversant tout le Pérou sur un camion. Tu avais, toi, la vie sauve”. (21)

Kalmar sobrevivió en La Paz con trabajos ocasionales a la vez que se dedicaba ahincadamente a obtener visas para sacar a sus parientes judíos de Europa y así salvarlos del exterminio, objetivo que en gran parte fracasó ya que perdió allí a 18 miembros de su familia. Durante un decenio de estancia en Bolivia dedicó muchos esfuerzos a llevar adelante actividades culturales para la comunidad austríaca en el exilio (como teatro, conferencias, lecturas, veladas, emisiones radiales) a través de la fundación de la “Federación de Austríacos Libres” que él ayudó a organizar; fue cónsul honorario tanto en La Paz como luego en Montevideo desde 1953, lugar desde donde brindó ayuda tanto hacia Austria (como colectas para los niños en la inmediata posguerra), como también a los perseguidos localmente por razones políticas. Después de los 80 años comenzó a escribir y publicó 6 obras<sup>5</sup>, la séptima quedaría inédita por su muerte.

Lenka Reinerová (1916-2008) ocupa el siguiente capítulo de *Les forces de vie des exilés* y en esa existencia se suman dos exilios: por una parte, el sufrido por los peligros de la ocupación nazi a Praga por su pertenencia al partido comunista y origen judío, con su consecuente huida a Francia y luego a México. La carta de la autora lo relata así: “Fue gracias al azar que tú escapaste de los terrores del nacional socialismo, que ocasionó la muerte de todos los miembros de tu familia,

---

<sup>5</sup> En la cátedra de Literatura Alemana y Austríaca (FFyL, UNCuyo) incorporé al programa semestral desde 2012 los cuentos de Fritz Kalmar *Vivir entre dos mundos: Cuentos de añoranzas de judíos y otros exiliados en Bolivia y Uruguay*. Trad. Raquel García Borsani. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011 (en la versión alemana: *Das Herz europaschwer. Heimwehgeschichten aus Südamerika*. Picus, 1997). Gran número de estudiantes escogieron con entusiasmo este texto para analizar los diversos tipos de nostalgia que el autor desarrolla en cada cuento.

descubierta años más tarde luego de un largo silencio. Estando en Bucarest por razones profesionales en el momento de la invasión de las tropas alemanas que anexaron Checoslovaquia el 15 de marzo de 1939, tú fuiste alertada por teléfono de forma críptica por tu hermana, comprendiste que no debías volver a Praga, sino que te era necesario exilarte...”<sup>6</sup> (p.35). El segundo exilio la espera en su ciudad natal, de vuelta de México a Europa, en 1948, con la prisión y el aislamiento durante tres años sufridos allí a manos de las autoridades estalinistas gobernantes. De las 9 obras que publicara Lenka Reinerová en Berlín desde los años 60, la autora del libro escoge sobre todo las de índole autobiográfica que recuperan la desaparición de su hermana menor en un campo de exterminio y su propia prisión por causa de las purgas estalinistas.<sup>7</sup>

El tercer capítulo y testimonio histórico corresponde a un “héroe” anónimo, así lo designa la autora, cuyo relato ella recibió en Sudamérica y pudo corroborar. El joven “héroe”, de 13 años, fue llevado en 1938 desde Viena a los campos de concentración, donde entre otras miserias experimenta el hambre, reproducida por la autora de esta manera:

---

<sup>6</sup> “Ce fut grâce à un hasard que tu échappas aux terreurs du national-socialisme qui entraîna la mort de tous les membres de ta famille, apprise des années plus tard après un long silence. Présente à Bucarest pour des raisons professionnelles au moment de l’invasion des troupes allemandes annexant la Tchécoslovaquie le 15 mars 1939, tu fus mise en garde au téléphone à mots couverts par ta soeur, tu compris que tu ne devais pas regagner Prague, mais qu’il te fallait t’exiler”. (35)

<sup>7</sup> Se trata de las obras de Lenka Reinerová, *Der Ausflug zum Schwanensee*, Berlin: Aufbau, 1983 y *Alle Farben der Sonne und der Nacht*, Berlin: Aufbau, 2003, respectivamente.

“Tú experimentas un hambre atroz. Algunos prisioneros en Buchenwald comen hongos en el bosque, tú te abienes; ellos mueren ante tus ojos. En la barraca de aislamiento donde fuiste enviado porque estabas enfermo de tifus, uno de tus compañeros deportados, un griego, muere. Pero tú no lo informas para poder comer su porción de pan, increíblemente mísera, durante algunos días”<sup>8</sup> (p.56).

Su padre murió en uno de los campos al que fue trasladado; en Auschwitz el adolescente fue testigo presencial de la muerte violenta de su madre; allí recibió el encargo de una prisionera: “recuperar” a su pequeña hija de un monasterio en Bélgica donde había sido escondida; sobreviviendo por milagro del campo de concentración, el “joven héroe” se dedicó a cumplir dicha promesa de por vida al adoptar a la niña huérfana. En 1947 abandonó Europa hacia Sudamérica para lograr una separación geográfica que le permitiera rehacer su existencia. Nunca relató el secreto de esos años de prisionero en los campos ni el origen de la “hija” que lo acompañaba, para protegerla del secreto, salvo en la entrevista de Anne Saint-Sauver-Henn y con la condición de que guardara el anonimato.

La segunda parte del libro, “Alcance de los testimonios”, contiene dos capítulos: uno titulado “Fuerzas de vida, una síntesis plural” y el siguiente y último está dedicado a las resonancias actuales de esas fuerzas de vida encarnadas por los exiliados. La autora reflexiona en primer lugar sobre los

---

<sup>8</sup> “Tu connais une faim effroyable. Certains codétenus à Buchenwald mangent des champignons dans la forêt, tu t’abtiens ; ils meurent sous tes yeux. Dans le baraquement d’isolement où tu as été remis car tu es atteint du typhus, un de tes compagnons déportés, un Grec, est mort. Mais tu ne le signales pas pour pouvoir manger sa portion de pain, ridiculement maigre, pendant quelques jours”. (56)

componentes de esa “fuerza vital” manifestada en los tres testigos presentados, que - luego de atravesar la experiencia del exilio o de varios exilios y aun siendo sobrevivientes de los campos de concentración- , llevan adelante una existencia positiva, ejemplar, desde el punto de vista humano. Incluso dos de ellos, en el último segmento de la vida, transmiten sus destinos a través de obras literarias.

Opuestos a las “fuerzas de la muerte”, a los que ella designa también como *Thanatos*, estos componentes de las “fuerzas de la vida”, que la autora trata de identificar en las existencias de sus tres “testigos” resilientes (a saber coraje, fuerte experiencia de la solidaridad y crecimiento personal por un compromiso propio asumido), sobrepasan la coyuntura histórica del exilio y de la *Shoa* alrededor de la 2da. Guerra Mundial; según Anne Saint Sauveur-Henn, identidad, memoria, solidaridad y voluntad de contar, de transmitir, constituyen el conjunto plural que está en la base de las existencias de esos testigos y que debería ser considerado “atemporal”, en tanto síntesis necesaria que ayuda al ser humano a enfrentar “humanamente” los tiempos difíciles, las catástrofes históricas, las pandemias.

El último capítulo, “Resonancias actuales de los testimonios de la fuerzas de vida de los exiliados”, analiza a nivel político y socio-psicológico las decisiones que han favorecido las fuerzas “mortíferas” en la propia Francia y otros países europeos, como Alemania, frente a aquellas otras del *Eros*, representadas por aquellos exiliados, que son capaces de metabolizar el sufrimiento y transformarse de víctimas en actores de su propio destino. El tabú y el silencio de las naciones sobre los crímenes cometidos, la estigmatización de grupos – minoritarios o no-, la destrucción de toda alteridad política en

el marco de formas dictatoriales de gobierno, las normas arbitrarias que niegan la alteridad, son algunas de las fuerzas “mortíferas” ejemplificadas históricamente por la autora; por oposición, se ponen de relieve las fuerzas vitales desplegadas por los exiliados escogidos por la autora en la primera parte del libro, sobre todo en lo que concierne a dejar un testimonio y de perseverar en la solidaridad.

Objetivo de Anne Saint Sauver-Henn es también ofrecer modelos valiosos de existencias humanas bajo condiciones extremas para trascender la audiencia de un público académico atento a la *Exilforschung*, es decir a la investigación “científica” del exilio, y abrirse a las preguntas históricas, psicológicas y filosóficas que ayuden a entender la constitución de esos destinos luminosos en medio de la oscuridad que les toco atravesar. La audacia de la autora reside en cruzar a sabiendas la línea de lo estrictamente científico, a través por ejemplo del diálogo imaginario con la y los exiliados, para bucear en otros aspectos que acerquen en forma directa las fuentes histórico-literarias a lo estrictamente humano, existencial, denominado por ella las fuerzas vitales, *forces de vie*, que sostienen en la hora de la adversidad.

La Literatura de Exilio (LE), denominación y contenido sujetos a debates, siempre estuvo muy cerca de las peripecias individuales que, a veces por la gran cercanía entre historia, literatura y vivencia, recibía una mirada dubitativa de la crítica sobre el investigador que olvidaba la distancia “científica” requerida; se trataba por otro lado de una cercanía que impactaba en los textos, asiduamente adheridos a los géneros autobiográficos. También la LE trató de hacer un balance acerca de los no muchos exilios “exitosos”, consistentes en una ampliación de la conciencia estética y en la incorporación de



un nuevo imaginario del escritor surgido a partir del ámbito geográfico-cultural donde había debido recalar para salvar su vida.<sup>9</sup>

La pregunta resuelta insatisfactoriamente respecto de las causas del fracaso – inventariado nada menos que en suicidios frecuentes o mudez literaria–, o del “éxito” en cuanto a una apertura al nuevo medio y consiguiente productividad escrituraria apuntaba sobre todo a la edad al emprender la peripecia (cuanto más joven, más probabilidades de adaptación y adopción de la nueva lengua) y a las condiciones socio-económicas que rodeaban al exiliado, que obviamente le permitían seguir ejerciendo la escritura. Aplicando esta reflexión a distintos escritores y escritoras, muchas veces se llegaba a la respuesta insuficiente y hasta a la contradicción para explicar algunos destinos, sobre todo trágicos, que se escapaban a estos condicionamientos.<sup>10</sup> El planteo de Anne Saint-Sauveur-Henn es mucho más integral ya que no solo atiende a lo referente a la producción literaria, sino a las existencias mismas de estos exiliados: en primer lugar como supervivencia y en segundo lugar, si tomamos en cuenta el aporte a la memoria colectiva en sus escritos, como un quehacer positivo para el crecimiento personal y comunitario.

---

<sup>9</sup> Cf., por ejemplo, el artículo de Egon Schwarz “Was ist und zu welchem Ende studieren wir Exilliteratur?”, Hohendahl, Peter y Schwarz, Egon, *Exil und innere Emigration II. Internationale Tagung in St. Louis*. Frankfurt: Athenäum Verlag, 1973.

<sup>10</sup> Recordemos por ejemplo a Stefan Zweig, rodeado de reconocimiento como escritor famoso en su exilio de Brasil, que se quitó la vida en Petropolis en febrero de 1942, junto a su segunda esposa, además de los casos luctuosos de Primo Levi y Jean Améry que cita la autora en el libro aquí reseñado.

La propuesta de Anne Saint Sauveur-Henn, para esta zona gris en que la única respuesta certera residía en la extrema individualidad del ser humano, consiste en las “fuerzas de vida”, deducidas a partir de las existencias de cada uno de sus tres testimonios históricos. De allí expande a lo atemporal la presencia de las mismas, incorporando a la vez a su par opositor, las “mortíferas”, con un lúcido análisis histórico del accionar destructor de las mismas.

El acceso a la belleza que también nos promete el epígrafe elegido de Albert Camus al comienzo del libro tiene su lugar junto a las “fuerzas de la vida”, y la autora las despliega a través de obras de arte y de vivencias capaces de expresarlas paradigmáticamente. En el epílogo la autora remite la “lección de vida” de los exiliados escogidos a la actualidad de incertidumbre y zozobras que vive la Humanidad, no solo a causa de la pandemia, sino por las amenazas constantes a la vida en democracia y los conflictos bélicos existentes. A las “fuerzas de vida” Anne Saint Sauver-Henn añade como refuerzo y antídoto el principio de la esperanza, no ingenua y ciega, sino persistente y capaz de tolerar los fracasos, pero compartida solidariamente.

Quizás, por la naturaleza misma de la Literatura de Exilio, de su cercanía dolorosa con la existencia, puede confirmarse una vez más y fácilmente el gran reservorio de saberes y experiencias humanas que atesoran y ofrecen la Literatura, las Literaturas del Mundo.